

---

# SEM AN A R I O

## DE ZARAGOZA

*Del Lunes 4 de Febrero*  
*de 1799.*

---



### HUMANIDADES.

*Continuacion de los Pensamientos sueltos*  
*sobre la Historia.*

**P**ero corramos un velo sobre la temeridad de las primeras sociedades, que se formaron en los climas mas elevados del globo, quando se dixeron indigenas. Es cierto que los primeros moradores de la tierra desecada debieron hallarse en la cumbre de las montañas. La misma historia coloca en ellas la raiz de las naciones conocidas, y parece que corrobora este dictamen. De las cimas del Songari baxaron los Tártaros, y Chinos que subyugaron: las naciones del Indostan descendieron de las elevadas montañas del Tibet, y de Cachemira, y en el Tauro y Caucaso tubieron su origen los Frygios, y los fieros habitantes de Ninive y Babilonia. Es menester perdonar á los padres de las naciones la frívola vanidad de no querer ser quasi hijos de nadie.

Este delirio nacional, ha contribuido mucho á pervertir los primeros anales de las grandes socie-

dades; y ha sucedido, que quando el filósofo ha visto que los Osiris y Rómulos se creían Dioses, ha llegado ha dudar si existieron como hombres.

Era natural que los pueblos que suponian á sus legisladores descendientes del Olympo, que erigian monumentos ántes de construir cabañas, y que cultivaban las Artes ántes de tener leyes, despreciasen á los extrangeros que no conocian. Hé aquí por qué los primeros historiadores hicieron retratos tan infieles de Ciudades que no habitáron: hé aquí por qué los Griegos llamaban bárbaro á quanto no servia de límites á su corto Archipiélago; y porqué en los mapas de Pekin, todo lo que sobre el Globo no es la China, aparece méramente poblado de pigmeos, de ciegos, y de hombres sin cabeza.

Hasta que pasaron muchos siglos de cultura, no comenzáron los pueblos á sospechar, que podia haber costumbres y leyes fuera del recinto de las Ciudades que habitaban. Entónces una curiosidad inquieta y activa hizo que viajasen por nuestro continente una porcion de filósofos, que en agradecimiento á los obsequios que merecieron á los extrangeros, volviéron á su pais, y enseñáron á sus conciudadanos á no despreciar á nadie.

En esta época se mudáron las ideas universales: al fanatismo de la patria que consiste en exáltarla, sobrevino otro aun mas peligroso; el de exaltar todo quanto no era ella. Acrecentóse la admiracion en razon de las distancias, y muchas veces se han presentado pueblos como verdaderos modelos, no porque fuesen mas grandes, mas justos, ni mas dichosos, sino porque vivian á mil leguas del historiador, ó porque existieron mil años ántes.

Es menester no separarse nunca del apoyo de los hechos. Es verdad que los Griegos civilizados fueron á buscar sus oráculos de los Egypcios, que

Los Romanos vencedores de los Griegos no alabáron mas que sus instituciones, y que nosotros mismos desde el restablecimiento de las letras, no admiramos mas que los Griegos y Romanos. Pero no por eso alteremos el progreso natural de los acaecimientos, y convengamos en una verdad útil para el estudio de la historia: de que el entusiasmo y la vanidad pueden ser convenientes á los héroes de la historia, á los actores del gran teatro del mundo; pero no á los historiadores, ni á sus lectores.

Algunos scepticos extremados no ven en la historia mas que una fábula convenida: los mas graves historiadores les parecen novelistas pueriles, y su ciencia un delirio pomposo y perpetuo. Este extremo es contrario al de una nimia credulidad; tiene su origen en el furor de generalizar demasiado las ideas, en hacer que dependan muchos efectos de una sola causa, y en pretender explicar el mundo moral, y metafísico como Newton, que con la sola llave de la gravitacion abrió todas las puertas del Universo.

De que los anales de los primeros siglos estén envueltos de obscuridad, no se sigue que la historia sea una fábula convenida. Sanchoniaton, Berosio, y el mismo Herodoto podian ser novelistas pueriles, sin que por esto manchemos la memoria de Thucidides, y Tácito.

Sin embargo de esta verdad, nos será lícito tambien ser ingenuos sobre las grandes épocas de la historia primitiva de los hombres.

Para que un suceso de bulto acaecido en las primeras edades, merezca mi creencia, no basta que lo haya celebrado una série continua de escritores: es menester que penetre todas las edades, hasta la de mi existencia, sin haberse alterado: es menester

que la tradicion su depositaria , sea constante y uniforme : y que si se han perdido los primeros originales , que á lo ménos los historiadores filósofos , me lo trasladen con toda la integridad de su origen.

¿Pero cuál es la época de la antigüedad profana , que pueda sufrir semejante prueba ? Notorias son las disputas que han nacido de la fundacion de Ninive , de la llegada de Dido al suelo de Cartago , y del diluvio de Deucalion.

No hay era mas célebre en la antigüedad , como la de la conquista de Troya , y Dion Chrisostomo , pretendió que nunca conquistó el Ejército de Agamenon esta Capital de la Asia.

En el siglo mas ilustrado de la Grecia se vieron disputando los Escritores las circunstancias de un acaecimiento memorable de que pudieron haber sido testigos. Los contemporáneos de Milciades y de Leonidas , no sabian si la batalla de Platéa fué anterior ó posterior á la de Salamina.

Un desastre particular basta para que un estado que sale de la barbárie , vuelva quasi á entrar en ella. Tal fué el efecto que produjo la batalla de Brenno. Plutarco confiesa que aniquiló de tal modo todos los documentos históricos , que nacióron incertidumbres hasta en la fecha de los sucesos que se acababan de ver. Así , Roma en tiempo de los Fabricios y Camilos , nos es quasi tan desconocida , como en tiempo de los Rómulos.

Estrabon nos hace dudar de los mas bellos monumentos de la historia Griega , quando dice que Hellanico , Ctesias , y Herodoto no tienen mas autoridad quando hablan de sus héroes , que Hesiodo y Homero quando hablan de sus Dioses.

Varron es todavía mas osado , por que su scepticismo abraza las mayores épocas de todas las naciones : este Varon célebre , despues de haberse en-

vegécido en las antigüedades de su Patria, y en las del Mundo conocido, decia que todo el intervalo que mediaba entre la creacion del globo, y el dilavio de Ogyges, era enteramente desconocido, y que no cesaron las fábulas históricas hasta la primera Olimpiada.

Pocas veces pueden tenerse las batallas por documentos auténticos: por poco que se dispute el triunfo, cada partido se lo atribuye, y los dos Ejércitos erigen trofeos. Si uno de los dos combatientes llega á ser dominante, el engaño histórico se confirma. *Quando un héroe afortunado acusa á sus enemigos*, decia el célebre Walpoole, *todos los historiadores se empeñan en servirle de testigos*: expresion admirable, cuya verdad se halla confirmada en la historia de todos los conquistadores.

Esta obscuridad se aumenta, quando la vanidad nacional se interesa en falsificar los monumentos auténticos. En la China no fué lícito en cierto tiempo suponer, que los triunfos de los conquistadores Tártaros fueron disputados.

Se trata de documentos que atestiguan ciertas épocas de la antigüedad. Pero quando se leen los antiguos sin preocupacion, admira ciertamente, que los hechos mas absurdos sean los que han recibido mas autenticidad de los monumentos públicos. En tiempo de Pausanias se veían dientes de un Dragon, que sembrados producian hombres. Por muchos siglos se enseñó á los curiosos en el Templo de Delfos la piedra que Saturno se tragó, creyendo que devoraba á Júpiter. Las fiestas solemnes del antiguo Egypto anunciaban el apotheosis del Buey Apis, y varios Templos en México atestiguaban los prodigios del Dios Vitziliputzili.

No temamos decirlo: quando se quiere penetrar en este océano de fábulas, en donde sobrenada con

trabajo la historia antigua, es menester navegar siempre con la sonda del scepticismo en la mano: sobre todo el historiador debe tener ánimo para reusarse á ser maravilloso, si quiere ser natural y verdadero.

*Se continuará.*

---

### ANÉCDOTA.

---

**M**r. Pelisson, sabio y célebre Escritor Francés, se habia quedado sumamente feo de las vi-  
ruelas. Yendo un dia por la calle, llegóse á él una Dama muy hermosa, y ricamente vestida, y tomándolo por la mano, le suplicó con mucho agrado, y cortesía que se sirviese acompañarla á una Casa allí cercana. Pelisson, fuera de sí de contento al ver las gracias de aquella Señora, y creyendo desde luego, que habia encontrado una aventura tan feliz como no esperada; cedió inmediatamente á su súplica, y la acompañó enagenado hasta una Casa allí contigua. Llegado que hubieron á ella, la Señora, dirigiéndose al dueño, y mostrándole á Pelisson le dixo: *lo mismo que éste, ni mas ni ménos*; y fuese inmediatamente sin decir mas palabra. Pelisson entónces mas confuso que ántes, suplicó al dueño de la Casa le digese, qué era lo que esto significaba. Señor, le dixo éste entónces, yo soy Pintor, y tengo que hacer para esta Señora un quadro de la Tentacion de Jesu-Christo en el desierto; acabábamos de tener una larga disputa sobre cómo habia de ser la figura del Diablo, y no habiéndole parecido bastante disforme ninguna de las que le bosquejé, acababa de salir, diciéndome que ella misma me traería un modelo de como la queria, y segun lo que alcanzo vos deveis de ser el tal modelo.

---



---

 POESÍA
 

---



---

## LETRILLA.

Del Ebro undoso  
 Será en la orilla  
 Siempre adorada  
 Mi Pastorcilla.

Al Tajo adornan  
 Arenas ricas;  
 Al chico tormes  
 Hispanas liras;  
 Al Betis claro  
 Dán nombradía  
 Campos, colmados  
 De oleosa oliva;  
 Pero del Ebro  
 A las orillas,  
 Solo dá nombre  
 Mi Pastorcilla.

Duero piscoso  
 — Tenga en estima  
 Los que sus aguas  
 Ganados cria;  
 Morisco Tarro  
 Su lozanía;  
 Su agua Pisuerga;  
 Sus frutos Cinca;  
 Que solamente  
 De Ebro en la orilla  
 Será estimada  
 Mi Pastorcilla.

El Manzanares

Alabe á Elisa;

El Guadalete

Celebre á Elisa;

Á Arnalda Ségre;

Guadiana á Lidia;

Á Clori Miño;

Turia á Florinda;

*Que del Ibero*

*Tendrá en la orilla*

*Nombre tan solo*

*Mi Pastorcilla.*

De aquestos rios

Las bellas Ninfas,

Andando el tiempo,

Serán marchitas;

Y vendrán otras

En otros dias,

Que tambien de otras

Serán seguidas;

*Pero del Ebro*

*Será en la orilla*

*Siempre adorada*

*Mi Pastorcilla.*

=M. D.=



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERA:

*donde se hallará.*